

Mediciones locales y desarrollo rural sustentable. Un estudio de caso en Lagunillas, Jalisco, México.

Rosa Elena Arellano Montoya.

Cita:

Rosa Elena Arellano Montoya (2007). *Mediciones locales y desarrollo rural sustentable. Un estudio de caso en Lagunillas, Jalisco, México. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/1071>

MEDIACIONES LOCALES Y DESARROLLO RURAL SUSTENTABLE.

Un estudio de caso en Lagunillas, Jalisco, México.

Dra. Rosa Elena Arellano Montoya¹

Dr. Jorge Arturo Martínez Ibarra²

ÍNDICE

RESUMEN.....	2
INTRODUCCIÓN.....	3
Antecedentes	4
Estrategia metodológica	5
Área de estudio.....	6
LOS ORÍGENES DEL DESARROLLO RURAL SUSTENTABLE	7
PLAN NACIONAL DE MICROCUENCAS (PNM).....	10
MEDIACIÓN PARA LA SUSTENTABILIDAD.....	11
Las mediaciones de los actores locales y sus aportes en la construcción social de la sustentabilidad	13
Las mediaciones de Alamberto Tejeda como técnico de la microcuenca.....	13
Las mediaciones de los hombres a través de su trabajo en los proyectos.....	16
Las mediaciones de las mujeres a partir de su participación en proyectos productivos	18
Espacios de poder, identidad y conocimiento.....	19
Diferenciación social y relaciones de género	20
Solidaridad social	20
BIBLIOGRAFÍA	21
ENTREVISTAS	22

¹ Profesora Investigadora del Departamento de Desarrollo Rural Sustentable. División de Ciencias Agronómicas, Centro Universitario de Ciencias Biológicas y Agropecuarias, Universidad de Guadalajara. Las Agujas, Zapopan, Jalisco, México. Teléfono: 37 77 11 50 Ext. 3126. Correo electrónico: rosarellano@hotmail.com

² Profesor Investigador del Departamento de Ciencias Ambientales. División de Ciencias Biológicas y Ambientales, Centro Universitario de Ciencias Biológicas y Agropecuarias, Universidad de Guadalajara. Las Agujas, Zapopan, Jalisco, México. Teléfono: 36 82 00 72. Correo electrónico: jmarti@cucba.udg.mx

RESUMEN

Este trabajo parte de la experiencia generada por los habitantes de Lagunillas en el municipio de Atemajac de Brizuela, Jalisco, México a partir de su participación en el programa gubernamental Plan Estatal de Microcuencas (PEM). Dicho programa constituye el foco de análisis del estudio de caso en el cual, se detallan las formas organizativas y el tipo de interacciones que surgen en las interfases generadas entre agentes gubernamentales, mediadores locales y otros beneficiarios de la comunidad. Se brinda particular atención a las percepciones locales con respecto a su situación, sus necesidades, y el potencial del programa, argumentando que son las acciones de éstos que posibilitan el éxito. Sin embargo, esto no puede lograrse sin las acciones de una gama de mediadores, quienes *tejen puentes* entre las dinámicas y marcos de conocimiento gubernamentales y los escenarios locales. Las mediaciones se hacen presentes incluso dentro de las esferas locales, en la interacción entre distintos grupos sociales, entre familias y entre hombres y mujeres. El estudio se realizó a partir de un trabajo etnográfico, se llevaron a cabo abundantes entrevistas y pláticas informales con campesinos y campesinas de Lagunillas y con agentes gubernamentales, además de participar en eventos locales, institucionales, revisar material de archivo y registrar detalladamente distintas situaciones sociales.

INTRODUCCIÓN

“La sustentabilidad nomás es verbo. Es bien difícil, se necesita trabajar mucho en eso, y quien sabe si se logre. Cuando yo estaba de Comisariado ejidal (2003-2004), andaba un proyectista que quería que trabajáramos en grupos. Yo le dije que no se iba a poder porque el socialismo no funcionó y la sustentabilidad eso quiere. Yo lo veo a muy largo plazo, pero sin estar seguro de que eso funcione”.³

Esas fueron las palabras que Alamberto Tejeda, técnico de la microcuenca Lagunillas, expresó cuando en una de las entrevistas se le preguntó ¿qué piensas sobre la sustentabilidad? Con la explicación de Alamberto sobre la sustentabilidad, pareciera que ésta es “una misión imposible” de realizar; sin embargo, en la práctica, él es uno de los actores que más ha fomentado una forma de trabajar y de vivir basada en la unión, en el trabajo de equipo, en la solidaridad, en llegar a acuerdos sin imposición, en la toma de decisiones con equidad de género (entre hombres y mujeres, y entre niños, jóvenes, adultos y adultos mayores), en hacer negociaciones al interior y exterior de la comunidad, del municipio y del estado, en procesos de autogestión, de vinculación y apoyos institucionales, y sobre todo, en la búsqueda de alternativas que permitan a la población aprovechar racionalmente los recursos naturales para la satisfacción de sus necesidades fundamentales y el mejoramiento de su calidad de vida.

La forma de pensar y actuar de Alamberto refleja el respeto que tiene al ambiente y el compromiso que ha adquirido, no sólo con los habitantes de su comunidad sino con los interesados en construir una forma diferente de vida, donde el objetivo principal no sea el crecimiento económico de la humanidad a costa del deterioro de los recursos naturales; sino más bien, tener una relación sociedad-naturaleza más equitativa, justa y de bienestar.

En este sentido, uno no puede dejar de asociar esta visión con la lucha de cientos de actores, instituciones y movimientos sociales que, a pesar de los diferentes elementos conceptuales y metodológicos que han utilizado en su andar, tienen un propósito común: “establecer otro tipo de articulación entre las sociedades humanas y la naturaleza en los procesos de desarrollo” (Morales, 2004:39). Es en esta búsqueda que surge la perspectiva de la sustentabilidad y bajo este contexto, es que se planteó este trabajo de investigación.

³ Alamberto Tejeda Ramírez (técnico de la microcuenca Lagunillas y comisariado ejidal de Lagunillas, 2002-2004). 09 de mayo de 2004. Lagunillas municipio de Atemajac de Brizuela, Jalisco.

Antecedentes

En este documento, se presenta parte de los resultados obtenidos de las tesis de doctorado realizadas por los autores. En ellas, se expone la experiencia llevada a cabo en Lagunillas municipio de Atemajac de Brizuela, Jalisco a través de la participación de sus habitantes locales en el Programa Estatal de Microcuencas (PEM). El propósito principal de esta ponencia es mostrar los elementos que pueden hacer viable la construcción social de la sustentabilidad a partir de la práctica cotidiana de las comunidades rurales tomando como eje de análisis las mediaciones surgidas en el proceso de rehabilitación de la microcuenca a través de la implementación de proyectos de desarrollo.

Para entender el proceso de construcción social de la sustentabilidad, necesitamos tener en cuenta las formas emergentes de interacción, los procedimientos, las estrategias prácticas, los tipos de discurso y las categorías culturales. Dado que esta construcción implica una serie de espacios y actores diferenciados; se considera que una manera de entenderla, es a partir de las **mediaciones** que se forman en dichos procesos. Cuando se habla de mediaciones, nos remontamos al concepto propuesto por Blauert y Zadek (1999:14).

“...cuando hablamos de las mediaciones para la sustentabilidad, nos referimos a las maneras en que nosotros y otras personas podemos desempeñar uno o varios papeles para canalizar el conocimiento requerido para apoyar, informar e influir en la gente implicada en la elaboración de políticas”.

Estas mediaciones se deben analizar como parte de un proceso más complejo, en el que se entretujan intereses, lenguajes, negociaciones, formas de comunicarse, puntos de acción, alianzas, influencias, facilitación y análisis de la praxis. En esta postura, el factor clave en los procesos de mediación, es la negociación entre las diferentes partes. Siendo entonces, esta negociación la tarea principal del mediador. También encontramos que la negociación entre los diferentes puntos de vista rara vez conduce al cambio rápido y riguroso que se requiere en las políticas y prácticas del Desarrollo Rural Sustentable (Blauert y Zadek, *Op. Cit.*).

Estrategia metodológica

El estudio de caso, se reconstruyó mediante la revisión hemerográfica, los relatos de informantes clave a través de pláticas informales, entrevistas semiestructuradas dirigidas, asistencia a las sesiones ordinarias mensuales del Grupo Técnico Interinstitucional del Programa Estatal de Microcuencas (GTI_PEM), asistencia a las asambleas ejidales que se celebran mensualmente, recorridos de campo cuando llegan agentes externos a conocer la experiencia del programa en Lagunillas y talleres de trabajo entre los participantes del programa e investigadores de universidades públicas. Los testimonios de los diferentes actores sociales nos hablan de los intereses y significados que han estado en juego en esos distintos momentos. Todo ello, nos introdujo al ámbito de las negociaciones entre los hombres y las mujeres participantes del programa y, entre éstos y los agentes externos (personal de instituciones municipales, estatales y federales, y, de las universidades). Para llegar a una comprensión de estos procesos recurrimos al análisis situacional.⁴

Al mismo tiempo, las pláticas informales, observación participante y entrevistas semiestructuradas dirigidas aplicadas al personal del GTI_PEM, en especial con los representantes del FIRCO, la SEDER y la SEMARNAT, arrojaron datos sobre el aspecto del desarrollo sustentable y la planeación comunitaria participativa que ellos han estado promoviendo con más fuerza desde el inicio del programa. También nos abrieron el espacio para el análisis de la metodología de rehabilitación de microcuencas a nivel nacional y de cómo la coordinación interinstitucional del GTI_PEM ha llegado a ser pieza clave para el reconocimiento nacional de Jalisco en el carácter social, político y ambiental.

Tres tipos de encuestas aplicadas a 21 hombres, 30 mujeres amas de casa y 15 jóvenes, respectivamente, así como la convivencia cotidiana en varias de las actividades (acarreo de agua al pozo, echar abono al maíz, quitar el polen y los “hijos” al jitomate de los viveros, ordeña de las vacas y entrega de la leche en la cabecera municipal, festejo de fiestas religiosas, asistencia a fiestas sociales –bodas, quince años, bautismos-) que realizan los integrantes de las familias de la comunidad, permitió observar de cerca la distribución del

⁴ Según Gluckman (1967) el análisis situacional implica reconocer que las normas sociales no constituyen un todo coherente, sino que por el contrario, ellas se formulan a menudo de manera vaga y discrepante. Esto permite su manipulación por los miembros de la sociedad en beneficio de sus propios objetivos sin necesariamente afectar aparentemente la estructura de las relaciones sociales. Por lo tanto el análisis no sólo se limita a lo que la gente dice, sino a la forma y las circunstancias en que lo dice y al comportamiento que manifiesta en relación con lo que expresa.

trabajo, las formas en que se organizan y sobre todo, el ciclo productivo de su actividad económica principal.

Área de estudio

Lagunillas se localiza al norte del municipio de Atemajac de Brizuela en la región sur de Jalisco y al suroeste de la capital del estado. Para llegar a la comunidad hay que seguir la carretera libre que va de Guadalajara a Ciudad Guzmán y aproximadamente a los 60 kilómetros, desviarse a la derecha para tomar la carretera que va hacia el municipio de Atemajac de Brizuela. De ahí, hay que subir otros 20 kilómetros hacia la sierra y antes de llegar a la cabecera municipal dar vuelta a la derecha. La comunidad de Lagunillas fue fundada en 1939 y está compuesta por dos grupos ejidales: el ejido de Arroyo Hondo y el ejido de Lagunillas. Ambos ejidos sumaban hasta el 2005, 351 habitantes, de los cuales, 161 (45.87%) son hombres y 190 (54.13%) son mujeres (INEGI, 2006).

En la población de Lagunillas quedaban hasta diciembre de 2006, 102 familias. De ellas, el 90% aproximadamente tienen por lo menos un pariente viviendo en Estados Unidos de Norteamérica (E.U.). La mayoría de los matrimonios de parejas jóvenes viven en E.U. (principalmente en Oklahoma, Oregon y California). Existe un sinnúmero de casas “abandonadas” en la comunidad y son cuidadas por algún familiar del dueño de las mismas. Este último manda mensualmente una cantidad de dinero al pariente que cuida su casa. Hasta 1990 vivían en Lagunillas 427 personas y el promedio de hijos por familia era de 6, actualmente es de 3 hijos y viven 351 habitantes (INEGI, 2006). El número de alumnos en la escuela es de: 8 en el nivel preescolar, 50 en el grado de primaria y 22 en la telesecundaria (los jóvenes que estudian el bachillerato van y vienen de lunes a viernes a la cabecera municipal o a la comunidad denominada Barranca de Santa Clara municipio de Zacoalco de Torres-). La economía de ambos ejidos está basada en la ganadería de doble propósito y en la agricultura de subsistencia (los principales cultivos son maíz criollo, trigo, sorgo y avena, todos son de temporal, se destinan sobre todo para el alimento del ganado y para autoconsumo) (INEGI, 1990, 1995 y 2005).

Lagunillas forma parte de la microcuenca que lleva su mismo nombre y que fue elegida como área piloto para el “arranque” de la implementación de la Metodología de Rehabilitación de Microcuencas en Jalisco y del Programa Estatal de Microcuencas.

Ambas intervenciones fueron coordinadas por el Fideicomiso de Riesgo Compartido (FIRCO-SAGARPA) y es la microcuenca donde se cuenta con más experiencia en el proceso. Es entonces, a partir de la experiencia sobre la rehabilitación de la microcuenca que se detonaron una serie de acciones que propiciaron, no sólo un beneficio económico para sus participantes a través de proyectos productivos, sino también en lo social (organización, aprendizajes individuales y colectivos, redes sociales y vínculos políticos, por ejemplo) y en lo ambiental (cambio de percepción hacia el uso y cuidado del ambiente, mejoramiento de suelos, conservación de áreas forestales –bosque y monte-, protección de flora y fauna, entre otros).

LOS ORÍGENES DEL DESARROLLO RURAL SUSTENTABLE

La sustentabilidad, como lo menciona Morales (*Op. Cit.*) no se origina a partir de preocupaciones teóricas o académicas. Por el contrario, se ubica en una amplia variedad de movimientos ciudadanos y sociales, compuestos por ecologistas, campesinos, indígenas, mujeres, pacifistas y consumidores, quienes en diversos lugares del mundo han vivido y sufrido los efectos del desarrollo modernizador y han cuestionado su pertinencia para la naturaleza y la vida humana del planeta, desde su práctica cotidiana y militancia social. Estos movimientos, nos dice Leff (1996:27) “se articulan a la construcción de un paradigma alternativo de sustentabilidad, en el cual los recursos ambientales aparecen como potenciales capaces de reconstruir el proceso económico dentro de una nueva racionalidad productiva, en donde se plantea un proyecto social fundado en las autonomías culturales, la democracia y la productividad de la naturaleza”.

Hay una segunda vertiente en la perspectiva de la sustentabilidad y se ha manifestado desde la vía institucional, pues los daños ambientales y las presiones ciudadanas han llevado a los organismos internacionales y, en menor medida, a los estados nacionales, a plantearse la necesidad de considerar las cuestiones ecológicas en la continuidad del desarrollo. La vertiente institucional se inició con la Conferencia de Estocolmo, en 1972, bajo el auspicio de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), donde se reconoce que el desarrollo requiere de una dimensión ambiental y señala la amenaza de una crisis ecológica del carácter global. También, en los años setenta del siglo XX el Club de Roma planteó la imposibilidad de tener un crecimiento económico infinito en un planeta de recursos finitos y además remarcó lo inviable que es para los países subdesarrollados

alcanzar el nivel de consumo de las sociedades del primer mundo, ante la amenaza que ello implica para la Tierra y sus recursos naturales (Morales, *Op. Cit.*).

Una década después, a principios de los setenta se inició un gran debate en torno al binomio medio ambiente y desarrollo, debate que fue dando forma a la propuesta del ecodesarrollo. Carabias y Provencio (1999:5) señalan que “fue desde principios de los años setenta que las elaboraciones del ecodesarrollo se concentraban en propuestas de política que trataban de hacer compatible la mejoría en los niveles y la calidad de vida con la preservación ambiental”. De muchas partes del mundo surgieron propuestas para enriquecer al ecodesarrollo del que se tomaron las bases teóricas para un nuevo modelo, que en el Informe ‘Nuestro Futuro Común’ se llamó modelo de desarrollo sustentable. Con algunos cambios este informe surgió de la reunión de la Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo de la ONU celebrada en Ginebra, Suiza en 1987. Cinco años más tarde en Río de Janeiro, Brasil, se tomaba el desarrollo sustentable como marco conceptual de las elaboraciones en decenas de temas, declaraciones y documentos que serían discutidos o adoptados en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Ambiente y Desarrollo. De la conferencia salieron varios documentos oficiales entre ellos la Agenda 21. Este documento contiene los compromisos, consensados de 179 países, en relación con el medio ambiente y un desarrollo más sustentable del mundo para el siglo XXI.

Sin embargo, como bien lo mencionan Toledo (2000) y Morales (2004) estos acuerdos y compromisos han sido constantemente incumplidos, tal como se demostró en 1997, durante la Conferencia Mundial Río + 5, realizada en Nueva York, donde la evaluación de esos cinco años mostró el incremento de la pobreza y la degradación ambiental en el planeta. La Reunión de Johannesburgo, 2002, organizada por la ONU, y en la cual se analizaron diez años de compromisos, evidenció la escasa voluntad de los países desarrollados, en especial de Estados Unidos, de cumplir con los acuerdos globales, orientados sobre todo hacia el desarrollo sustentable.

El paradigma de la sustentabilidad ha alcanzado al campo de la producción rural, en especial el de la agricultura. A este respecto, Bautista (2003) nos dice que esta propuesta se extiende al resto de las actividades primarias permitiendo visualizar una nueva perspectiva: el manejo sustentable de los recursos naturales, el cual encierra a su vez un nuevo modo de apropiación, es decir, una nueva forma de articulación con la naturaleza. Sin embargo, una

cosa es establecer una meta deseable y otra, traducir la teoría en la práctica real. Así, encontramos que los efectos ocasionados por la aplicación del desarrollo modernizador en el sector rural han llevado en diversas partes del mundo a buscar estrategias alternativas. A partir de estos procesos de búsqueda se han venido aportando las ideas y los elementos que van permitiendo avanzar en la construcción de una matriz conceptual y metodológica para el medio rural, desde la perspectiva del Desarrollo Sustentable (Morales, 2004).

Si bien el concepto de **Desarrollo Rural Sustentable** aún está en debate, en la Agenda 21, se encuentran varios principios para integrar un modelo de desarrollo sustentable para el sector rural. Elementos como el manejo adecuado de los suelos, el combate a la deforestación, el manejo de la biotecnología, la recuperación de los conocimientos locales tradicionales, la organización y la participación comunitaria y/o el derecho a la información, son algunos de ellos (Bautista, *Op. Cit.*). A estos se suman aspectos como la necesidad de apoyos crediticios y fiscales para lograr una agricultura sustentable, políticas públicas que favorezcan el proceso, mecanismos de comercialización directos campo-ciudad o investigación y educación para la agricultura sustentable, entre otros (Morales, *Op. Cit.*). La revisión de estos principios ha permitido arribar a un conjunto de criterios que expresan, de manera sintética, las nuevas formas de articulación con la naturaleza.

Las estrategias más recientes desarrolladas en México como parte de las políticas públicas descentralizadas, integrales, participativas y sustentables hacia el sector rural han sido: los **Programas de Desarrollo Regional Sustentable (PRODERS)**, implementados durante el sexenio 1994-2000 por la Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca (SEMARNAP). En el mismo período de los PRODERS también se implementó la **Metodología de Rehabilitación de Microcuencas** con un enfoque de manejo sustentable (un proceso paralelo a la formulación de los ordenamientos territoriales del país), este proceso fue coordinado por la Dirección General de Programas Regionales de la SEMARNAP; y, el **Plan Nacional de Microcuencas (PNM)** administrado por el Fideicomiso del Riesgo Compartido de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (FIRCO-SAGARPA) durante el periodo 2001-2006. Es en es último, donde se enmarca el contexto del estudio realizado en Lagunillas.

PLAN NACIONAL DE MICROCUENCAS (PNM)

La Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación, a través del Fideicomiso de Riesgo Compartido puso en marcha el **Plan Nacional de Microcuencas (PNM)** en febrero del 2002 con el fin de contribuir a revertir la problemática ambiental, social y económica en las áreas rurales de nuestro país. El PNM tiene como soporte el marco jurídico de la Ley de Desarrollo Rural Sustentable; la cual plantea un modelo para el campo integral, participativo y con sustentabilidad. La finalidad de la LDRS es alcanzar el desarrollo rural sustentable mediante un proceso de transformación social y económica que reconozca la vulnerabilidad del sector y conduzca al mejoramiento sostenido y sustentable de las condiciones de vida de la población rural a través del fomento de las actividades productivas y de desarrollo social que se realicen en el ámbito de las diversas regiones del medio rural (Diario Oficial de la Federación, 2001). Se busca además lograr el uso óptimo, la conservación y el mejoramiento de los recursos naturales, la diversificación de las actividades productivas en el campo (incluidas las no agrícolas) y la elevación de la productividad, la rentabilidad, la competitividad, el ingreso y el empleo de la población rural. El mecanismo establecido para llevarlo a cabo es el impulso de políticas, acciones y programas en el medio rural considerados prioritarios para el desarrollo del país, a través de la coordinación entre el Gobierno Federal y los gobiernos de las entidades federativas y municipales (Diario Oficial de la Federación, *Op. Cit.*). No obstante, el reto más importante es lograr que las políticas vigentes adopten la filosofía, las estrategias y las acciones que esta importante Ley plantea.

La operación del PNM está relacionada fundamentalmente con la identificación y análisis de necesidades y oportunidades en unidades territoriales definidas como microcuencas, a través de la elaboración y seguimiento de documentos participativos de planeación-gestión-acción denominados Planes Rectores de Producción y Conservación (PRPC). En estos documentos se establecen propuestas consensuadas con los habitantes de las microcuencas para la promoción de un desarrollo rural sustentable, que posteriormente son presentados en proyectos específicos en beneficio de los propios habitantes. El Plan parte de un enfoque integral que incluye cuatro ejes: ambiental, económico, social y humano; se sustenta en la corresponsabilidad de las tres órdenes de gobierno, con énfasis en el municipio y con una participación importante de la sociedad civil. El presupuesto asignado se aplica principalmente en dos componentes, los cuales corresponden por un lado a las

microcuencas incorporadas y por otro, a las que cuentan con PRPC. En el primero, se inicia el proceso de planeación local autogestiva, donde se elaboran los PROPC's y en el segundo, se les da seguimiento o continuidad; este último se realiza principalmente a través de la elaboración y puesta en marcha de proyectos específicos (www.firco.gob.mx/microcuencas, 2006).

Aún cuando en Lagunillas (una de las primeras microcuencas “piloto” del país) las actividades de desarrollo rural sustentable iniciaron en 1997 a través de la implementación de la metodología de rehabilitación de microcuencas, no fue sino hasta el 2002 con el Plan Nacional de Microcuencas que se intensifican las acciones. Al tener propósitos afines y mismos coordinadores (quienes elaboraron el PRPC de Lagunillas en 1997 –por parte del IMTA y del FIRCO- fueron contratados como Director y subdirector –respectivamente-del PNM), lejos de competir entre ellas en esta microcuenca, se convierten en una sola.

MEDIACIÓN PARA LA SUSTENTABILIDAD

Uno de los principales autores que aborda analíticamente el tema de **la mediación** es Eric Wolf, cuando propuso el concepto de ‘broker’ para examinar las relaciones entre lo que él llama el ‘nivel’ de la comunidad y el nivel de la nación (‘broker’ puede traducirse como intermediario, tratante, corredor y aun coyote). Para Wolf (1956 en De la Peña, 1988:32) “el funcionamiento de las instituciones nacionales no puede comprenderse si no se toman en cuenta las relaciones entre actores y grupos que operan a distintos niveles (el concepto de niveles, o mejor dicho nivel de integración sociocultural, se refiere que dentro de una sociedad compleja coexisten diversas formas organizativas de inclusividad variable cuyos procesos de cambio no siguen necesariamente la misma línea)”.

La vinculación por lo tanto, entre diversos niveles implica el desarrollo de vastas redes de relaciones sociales, donde intereses y orientaciones distintas deben reajustarse y compaginarse. Toca al broker –que puede ser un individuo, un grupo, o incluso una institución- efectuar tales ajustes. El broker mira en dos direcciones: no suprime los conflictos por completo pero ‘media’ entre ellos. La absorción de un nivel por otro puede implicar una actividad de mediación particularmente intensa; pero al completarse aquélla, ésta desaparece. Siguiendo a De la Peña (Op. Cit.), en la propuesta de Wolf, se identifican siete niveles de integración donde la mediación cobra un significado relevante: el grupo

doméstico, el barrio, la comunidad, el municipio, la microrregión, la macrorregión (provincia o entidad federativa) y la nación.

Otro de los enfoques que aborda el análisis de las mediaciones, es el que nos plantean Blauert y Zadek (1999) en su libro “Mediación para la sustentabilidad. Construyendo políticas desde las bases”; el del ámbito del desarrollo agrícola y rural sustentable (DARS), surgido en la era de la Agenda Local, 21. En él, el término ‘sustentabilidad’ encontró resonancia en una amplia variedad de personas interesadas en el cambio en el campo y en la cuestión primordial del sustento en el medio rural. Para ello, esta gente busca deliberadamente ‘espacios de reunión’ –ya sea en acciones concretas o en reuniones de planeación y de evaluación-, oportunidades para aclarar las posturas independientes y espacios políticos para ganar ante otras posturas, para decirles a los demás lo que hay que hacer, para escuchar los puntos de vista de los demás, e incluso para llegar a acuerdos para las acciones conjuntas. En esta postura, el factor clave en los procesos de mediación, es la negociación entre las diferentes partes. Siendo entonces, esta negociación la tarea principal del mediador. También encontramos que la negociación entre los diferentes puntos de vista rara vez conduce al cambio rápido y riguroso que se requiere en las políticas y prácticas del DARS.

En ese proceso de negociación, las organizaciones campesinas y los organismos multilaterales de crédito siguen siendo, al igual que antes, antagónicos. Sin embargo, hoy en día organizan sus argumentos alrededor de una terminología similar, que se simboliza mejor por el uso común del término “desarrollo sustentable” y de su rango cada vez mayor de términos derivados. Además, estos actores se están hablando cada vez más entre sí, cuando en el pasado el rencor político y los patrones tradicionales de racismo y otras formas de intolerancia habían ilimitado o evitado cualquier contacto directo. No se alega, por lo tanto, que haya un mediador, una estructura organizativa o una herramienta de mediación que sea mejor o políticamente más correcto o correcta. Sino que para avanzar más efectivamente hacia el objetivo del DARS, argumentan van der Does y Arce (1999), en la mediación hay que escuchar con cuidado las historias representadas por los demás, historias que han sido históricamente ignoradas o mal escuchadas dentro de la industria de promoción del desarrollo.

Las mediaciones de los actores locales y sus aportes en la construcción social de la sustentabilidad

Las mediaciones de Alamberto Tejeda como técnico de la microcuenca

Las mediaciones que el técnico ha construido como parte fundamental de la experiencia en Lagunillas, hacen referencia a los siete niveles propuestos por Wolf (1956): en el grupo doméstico, en el barrio, en la comunidad, en el municipio, en la microrregión, en la macrorregión (provincia o entidad federativa) y en la nación. Además, los puntos de encuentros y desencuentros que ha tenido que mediar Alamberto entre los diferentes actores que participan en el proceso, fueron identificados como las situaciones de interfase social (desde la conceptualización de Long y Villarreal, 1993). Finalmente, en los espacios de reunión local, Alamberto ha tenido que negociar con ellos, para lograr un trabajo en equipo, unión, solidario, justo y equitativo. A continuación se abordarán las principales ‘mediaciones’ realizadas por Alamberto en su doble papel: actor local-institucional, local por ser nacido en Lagunillas e institucional por estar contratado como técnico de microcuencas por el FIRCO y por el municipio de Atemajac de Brizuela.

En el grupo doméstico: Negocia con su esposa para asistir a cada una de las reuniones institucionales para no tener conflictos con ella por los gastos que tiene que hacer a veces de su bolsa (para ordeñar de ese día tiene que pagar a un mozo) y “el abandono” toda la semana se la pasa trabajando en las oficinas de la cabecera municipal, en eventos de capacitación fuera de su comunidad y/o realizando gestiones en las instituciones regionales y estatales para desarrollar proyectos. También llega a acuerdos con sus primos, tíos y otros parientes para que lo apoyen en la ordeña, cuidado del ganado y trabajo en la labor cuando él sale de la comunidad. Alamberto tiene que apoyarse en los lazos familiares y de amistad que tiene en la comunidad para que no se le carguen las actividades a él sólo. Cuando hay reuniones o visitas de actores externos en Lagunillas, los representantes de la mesa directiva de los dos ejidos, los del comité de microcuencas y los representantes de cada proyecto se ponen de acuerdo con Alamberto para organizar las actividades, por ejemplo, recorridos por la comunidad, visitas a los diferentes proyectos y la elaboración de la comida que se les ofrece a los visitantes.

En el barrio: La comunidad está integrada por dos barrios, el de la puerta (en la parte más alta del poblado) y el de abajo. A partir de las encuestas que se aplicaron en una de las estancias en la comunidad, algunos de los entrevistados dijeron que a los de la puerta

no los tomaban en cuenta para invitarlos a participar en los proyectos que Alamberto gestiona y qué no saben cuál sea la causa. Alamberto argumenta que sí se les ha invitado pero que los de arriba –los de la puerta- no eran igual de participativos como los de abajo y que para muestra “estaba lo de sus calles” (él hizo este comentario, refiriéndose a las calles del barrio de abajo, aunque son empedradas están en óptimas condiciones por el mantenimiento que le dan los habitantes de ese barrio –“ya que constantemente se están organizando para hacer las reparaciones que hagan falta”-; y en el caso de las calles del barrio de la puerta, que también son empedradas están en muy malas condiciones –esto se puede constatar con recorridos por esas calles-). Lo que se identificó en este caso, es que el 85% de los ejidatarios viven en el barrio de abajo y sólo el 15% que posee tierras vive en el barrio de arriba. Aquí el punto es que las reuniones correspondientes al programa de microcuencas se han llevado a cabo en las asambleas ordinarias del ejido; por lo tanto, quienes se enteran de lo que sucede o de las oportunidades que se tienen con el PEM son los que asisten a las asambleas ejidales. En todo caso, lo que faltaría sería realizar reuniones informativas a nivel de comunidad para que los que no tienen tierras no se sientan excluidos. Sin embargo, cabe señalar que en el proyecto de conservación de suelos, sí han participado pobladores que no son ejidatarios y viven en el barrio de arriba pero son la minoría.

En la comunidad: Alamberto ha realizado un arduo trabajo a nivel comunitario. El reconocimiento de esto no es porque sus parientes y amigos lo digan sino porque los mismos agentes gubernamentales lo han mencionado, la Profesora Esther León (Presidenta municipal de Atemajac 2004-2006), el Director y subdirector ejecutivos del PNM, los agentes externos que han ido de “visita” a la comunidad y nuestra propia apreciación al estar en las reuniones de Lagunillas (asambleas ejidales mensuales, talleres de evaluación, talleres de capacitación, recorridos por la microcuenca, etcétera). Las mediaciones más características en este nivel, son las referentes a la elaboración de proyectos, gestión de recursos y búsqueda de mercado para los productos derivados de los proyectos productivos. Las interrelaciones han sido entre los habitantes que participan en dichos proyectos (mujeres y hombres) y los agentes que administran los recursos, los que dan la capacitación y los que evalúan dichos proyectos (no necesariamente son los mismos). A esto hay que agregar que no sólo hace estas actividades en esta microcuenca sino que también, en dos más –la de San Cayetano y la de la cabecera municipal-.

En el municipio: Alamberto forma parte del Consejo Municipal de Desarrollo Rural Sustentable (CMDRS) y desde ese espacio, negocia con diferentes agentes de la

presidencia municipal, de otras instituciones del municipio y otras comunidades para gestionar recursos para los proyectos de desarrollo, cursos y/o talleres de capacitación para hombres y mujeres, y, solución de conflictos. Por ejemplo, en una reunión del (CMDRS) el técnico expuso que uno de los ejidatarios compró un semental con crédito de PROCAMPO, no le entregaron la póliza de seguro y el semental se le murió en menos de un año por lo que se quedó con la deuda. El representante del PROCAMPO con sede en Ciudad Guzmán, se comprometió a revisar el caso; los demás asistentes a la reunión en Lagunillas dijeron que eran testigos de que no se le entregó la póliza.

En la micro y macrorregión: Quizá este sea el espacio de menos integración en las mediaciones de Alamberto, él sí se interrelaciona con los actores locales e institucionales que están trabajando las otras microcuencas del municipio y de otros municipios en la microregión (que en este caso sería lo que en Jalisco se denomina Región Sur). Pero aún no han fomentado las interrelaciones entre los actores de las otras microcuencas ni de los municipios con la de Lagunillas. En la macrorregión, el técnico vincula a los habitantes de las comunidades que integran la microcuenca con los técnicos y directivos de las instituciones estatales y federales, haciendo énfasis en los procesos de participación, organización y aprendizajes que se han generado con la implementación del programa. Así, cuando van agentes externos a preguntar sobre la experiencia de Lagunillas, no sólo él expone el proceso, sino que “empuja” y apoya a más participantes a hablar –incluyendo a las mujeres-. También, los motiva para que digan los problemas que han tenido con los proyectos que están promoviendo las instituciones y los conflictos que se han encontrado en el “camino”. También en este espacio de mediación, los habitantes (hombres, mujeres y jóvenes) se han relacionado con personal de diferentes centros e institutos de investigación, así como de las universidades privadas y públicas (médicos, profesores, investigadores, estudiantes, por ejemplo) a nivel estatal. En este espacio han podido intercambiar visiones y reflexiones sobre el desarrollo, condiciones y futuro de su comunidad. Además, mediante este espacio, los habitantes han valorado la importancia de su trabajo participativo y organizado. Por medio de él, los habitantes se sienten orgullosos y “lo presumen” ante las diferentes personas y familiares que visitan su comunidad.

En la nación: Las mediaciones más fuertes que tiene Alamberto en este espacio, son a raíz de las negociaciones con los Ingenieros Agrónomos José Antonio Casillas y Francisco Calderón (Director y Subdirector, respectivamente del Plan Nacional de Microcuencas del FIRCO), quienes desde la contratación de Alamberto como técnico, le han brindado un reconocimiento y respaldo institucional. Cabe aclarar, que no sólo es la

labor de Alamberto lo que a “pesado” en el PNM, sino el interés de Antonio Casillas quien trabajó durante muchos años en la región Sur de Jalisco y junto con Francisco Calderón, arrancaron con la experiencia de la microcuenca piloto Lagunillas en Jalisco y desde entonces, han hecho un seguimiento muy de cerca al trabajo de esa microcuenca.

Aunque Wolf (1956) no menciona un nivel de mediación más allá de la nación, en el estudio de caso se encontró que existe otro que es el nivel internacional. Alamberto y los participantes del PEM en Lagunillas también están vinculados en ese nivel.

En lo internacional: A raíz de los aprendizajes obtenidos por los participantes de Lagunillas a través del Programa de microcuencas, se han generado grandes expectativas por parte del personal gubernamental para dar a conocer la experiencia de implementación de la metodología de planeación participativa comunitaria. Por lo tanto, los coordinadores del Programa se han puesto en contacto con instituciones internacionales, específicamente con el FIRA y el BM para compartir experiencias semejantes en otros países como fue el caso de la visita de los Ministros de la India a Lagunillas. En estos espacios, Alamberto junto con la presidenta municipal y el coordinador estatal de microcuencas fueron el vínculo principal para organizar las visitas, recorridos de campo, exposición de avances e identificación de principales problemas en el proceso. El papel de Alamberto sigue siendo en este nivel, el del mediador entre los actores comunitarios e institucionales (municipales, regionales, estatales, nacionales e internacionales).

Las mediaciones de los hombres a través de su trabajo en los proyectos

El primer proyecto que se apoyó en la microcuenca como ya se ha mencionado es el de conservación de suelos, este incluye varios subproyectos: reforestación, represas, zanjas de infiltración y bordos rústicos. Las primeras actividades de conservación fueron con el subproyecto de reforestación. En él participan casi todos los hombres de la comunidad. Hay un comité que coordinaba las acciones de los integrantes. Se organizan en cuadrillas y hay un representante de cuadrilla que se encarga de supervisar las obras. Para iniciar con la reforestación, fueron técnicos externos de la CONAFOR para capacitarlos en el proceso. También han ido otros técnicos externos de CONAFOR para evaluar los avances, de acuerdo a mediciones que han hecho, consideran que ésta acción está siendo exitosa; si ha alcanzado los niveles de crecimiento que se requieren para los años que llevan reforestando (tienen un 70% de sobrevivencia, el porcentaje mínimo considerable es del 60).

Al interior de los proyectos, con el técnico de la microcuena y con el personal de las instituciones gubernamentales. Los participantes han tenido que negociar entre ellos mismos, con el técnico de la microcuena y éste a su vez, con las instituciones que dan los recursos: las plantas y el dinero. Las mujeres no participan en este proyecto porque el terreno está muy erosionado (suelo muy duro y pedregoso). No todos los hombre le han trabajado igual en el proyecto, hay quien va a la zona donde reforestan pero trabajan lento a propósito y quieren cobrar lo mismo que los que sí trabajan más. En esto, el representante del comité tiene que estar mediando para que los participantes respondan como se acordó y para que no haya conflictos entre los que sí trabajan más con los que no. El mismo representante del comité, tiene también que mediar entre los representantes de cuadrilla y el técnico. En la mayoría de los casos, el recurso financiero llega uno o dos meses después de lo acordado y la gente que ya participó, se molesta. El caso de los otros subproyectos: el de represas, zanjias de infiltración nivel y bordos rústicos, el proceso es similar al de reforestación. La diferencia es solamente en el lugar de acción (hay rotación de espacios con la intención de mejorar toda el área de la microcuena), esto es, mientras que se reforesta en una zona, se han puesto represas en 6 potreros diferentes, cuatro bordos en otros potreros diferentes y zanjias de infiltración también en áreas diferentes a los otros.

Las mediaciones que se generan en estos espacios fueron en los niveles de grupo doméstico, comunidad y municipio. **En el grupo doméstico** (con sus hijos y esposa –se apoyan en los hijos cuando tienen que hacer actividades de la microcuena, ya sea para que ellos también participen en los proyectos o en su caso para que trabajen en las tierras y el ganado mientras los papás están en los proyectos-; con la esposa –si ellas participan en alguno de los proyectos de la microcuena: en la mayoría de los casos los esposos han tenido que apoyarlas, ya sea en la construcción del local, del vivero o en la venta de los productos-). **En la comunidad** (con los demás participantes de los proyectos –tienen que ponerse de acuerdo en cómo trabajar, de qué manera hay que organizarse, quién o quiénes deben coordinar qué actividad, tomar decisiones sobre los siguientes proyectos o la búsqueda de apoyos-). **En el municipio** (con el personal de las instituciones gubernamentales que los citan en la cabecera municipal –asistencia a reuniones de organismos municipales como el Consejo municipal de desarrollo rural sustentable donde se toman acuerdos sobre los apoyos institucionales a proyectos de desarrollo comunitario-).

Las mediaciones de las mujeres a partir de su participación en proyectos productivos

Uno de los objetivos principales del PEM es la promoción de la integración de las mujeres a proyectos productivos. En el caso de esta microcuenca, diferentes mujeres de Lagunillas están integradas a uno o más proyectos productivos. Los proyectos que aunque no están consolidados todavía siguen vigentes son: 1) el del taller de costura, 2) el del taller de telares, 3) el de la producción de hortalizas en microtúneles, y, 4) el de la producción de jitomate en viveros. En estos espacios, han surgido una variedad de mediaciones. Para los intereses de este documento, sólo presentaré cuatro de ellas: entre las mismas integrantes de los proyectos; entre ellas y el grupo doméstico (hijos(as), hermanos(as), esposo o papá); y, entre ellas y el técnico de la microcuenca.

Entre ellas mismas. En los cuatro proyectos, las mujeres están trabajando por grupos, la mayoría de éstos están integrados por familiares o amigas. Cada grupo cuenta con un Comité que representa al resto de las integrantes, los puestos de este comité son los mismos que se manejan en la Mesa directiva del ejido –Presidente, Secretario, Tesorero, Presidente de Comisión y Vigilancia, y, Vocal- Las mujeres que oficialmente están registradas en los cuatro proyectos son aproximadamente 20. Entre ellas mismas se ponen de acuerdo en la forma de trabajar, negocian entre ellas para rolarse horarios, turnos y actividades.

Entre ellas y el grupo doméstico (hijos-as-, hermanos-as-, esposo o papá). Aunque en los documentos oficiales están registradas 6 mujeres en el taller de costura, 12 en el taller de telar, 4 en el de microtúneles y 8 en el del viveros; en la práctica, participa el grupo doméstico (las hijas, las primas, las sobrinas, incluso los hombres –cuando tienen que hacer trabajo de infraestructura primero, por ejemplo, la construcción del local para el taller de costura, lo hicieron los esposos de las señoras que integran el grupo-; en el de los microtúneles y el de los viveros –en el caso de los viveros son 5 naves de 12 x 40 metros, ahí trabajaron los esposos, hijos o hermanos de las integrantes del grupo- porque era muy pesado el trabajo de construcción). Las negociaciones van desde la redistribución de actividades domésticas (mientras que la mamá está en el taller de costura o en los viveros, las hijas preparan los alimentos y cuidan los hijos más chicos –como en el caso de María Leal quien tiene 4 hijas, ella es la presidenta del comité del taller de costura y del comité del proyecto de viveros; sus 3 hijas mayores le ayudan tanto en los proyectos como en la casa –en especial, Lucy, su hija mayor, quien también le ayuda al esposo de María –

Francisco Pérez- en la producción de miel de abeja –es una de las dos familias que trabaja en el proyecto de apicultura- y muy recientemente en el proyecto de ecoturismo.

Entre ellas y el técnico de la microcuena. Alamberto es el mediador entre las mujeres que están participando en los proyectos y los agentes externos de las instituciones que promueven y otorgan recursos. El técnico invita a las mujeres que están interesadas en participar en los proyectos, llena los formatos y gestiona los recursos. Las mujeres consultan frecuentemente a Alamberto para dar seguimiento a los proyectos o en caso de que tengan dudas en la parte técnica (comercialización de productos, por ejemplo). También el técnico media entre las mujeres y otros miembros de la comunidad cuando hay conflictos. Por ejemplo, en el caso del proyecto de viveros, el problema que tienen es la escasez de agua. Cerca de los viveros está un ejidatario que toma agua de los mismos pozos de donde las mujeres bombean para el riego diario por goteo de las plantas de jitomate. Llenan dos veces al día un tambo de 1,200 litros que se vacía en media hora, esto implica “roces” con el ejidatario de al lado porque si las mujeres “ganan” el agua (el que se levante más temprano bombea el agua de dos pozos), él tiene que ir al barrio de arriba a llenar tres tambos de 200 litros de agua para darle de beber a su ganado. El llenado de cada tambo le cuesta \$15.00 x día, a la semana, gasta: \$315.00.

En estas mediaciones entran en juego por lo menos, tres tipos de procesos sociales: 1) espacios de poder, identidad y conocimiento; 2) diferenciación social y relaciones de género; y, 3) solidaridad social. Como parte de estos procesos surgieron una serie de aprendizajes que pueden permitir construir socialmente la sustentabilidad. A continuación se describen de manera general cada uno de los procesos que forman parte de las mediaciones del programa.

Espacios de poder, identidad y conocimiento.

Este tipo de proceso tiene que ver con los aprendizajes en lo individual y colectivo, esto es, las maneras en que la adquisición de conocimientos, desarrollo de capacidades y habilidades ha permitido a los actores locales e institucionales posesionarse de espacios donde a través de las negociaciones han podido adquirir ‘beneficios’ ya sea en lo económico, en especie o en lo político (por ejemplo, en el caso de Francisco Pérez demostró ser responsable, solidario y desenvuelto a partir de su participación en el proyecto de conservación de suelos, el de apicultura, el de elaboración de equipales y el de

ecoturismo; y ahora es regidor en el nuevo periodo municipal, 2007-2009). Además, en este proceso también se destaca el fortalecimiento de la identidad de los participantes en el PEM, debido a alto trabajo en común y de unión que realizan en pro de sus familias y su comunidad.

Diferenciación social y relaciones de género

Con respecto a este proceso se puede distinguir el énfasis que se ha puesto en que las mujeres y los hombres participen y se beneficien no sólo en lo económico sino también en la adquisición de nuevos conocimientos, teniendo presencia comunitaria y su interrelación con otras mujeres, con otros hombres y entre mujeres y hombres en espacios diferentes a los comunes. Aunque falta todavía, trabajar más en la integración de niños, niñas y mujeres adultas mayores; así como también, en lograr más la participación de los habitantes de toda la comunidad.

Solidaridad social

Este es uno de los bienes sociales que más han aportado los habitantes locales de Lagunillas a la experiencia de microcuencas pero quizá el que menos se toma en cuenta cuando se construyen las políticas públicas de nuestro país. En este proceso, los tipos de organización que ya de por sí se tienen en las comunidades rurales son dignos de tomarse en cuenta. En la mayoría de los casos, cuando se implementan programas y/o proyectos gubernamentales se inicia con capacitaciones para ‘enseñar’ a los pobladores locales a organizarse, cuando lo que se tendría que hacer es primeramente, es averiguar cómo la gente se pone de acuerdo o toma sus decisiones al interior de su familia y/o comunidad y utilizarlo como un recurso potencial ya aprendido por los locatarios; sólo en caso de que no tengan ninguna forma de trabajar en común (que lo dudo pero se puede dar el caso), entonces promover los cursos de capacitación sobre organización comunitaria. En el caso de este estudio, el nivel de organización, participación y sobre todo, los lazos de solidaridad familiar y comunitaria que tienen los habitantes locales son una de las claves principales para el buen aprovechamiento del programa estatal de microcuencas y los proyectos derivados de éste.

BIBLIOGRAFÍA

Bautista, M. (2003). Percepción social de los habitantes del Río de la Pasión sobre la degradación ambiental de su región. Borrador de tesis para obtener el grado de Maestro en Ciencias en Educación Ambiental. Centro Universitario de Ciencias Biológicas y Agropecuarias, Universidad de Guadalajara.

Blauert, J. y S. Zadek. (1999). Mediación para la sustentabilidad. Construyendo políticas desde las bases (pp. 1-22). Co-editado por *Institute of Development Studies*, Universidad de Sussex, Reino Unido; Centro de Investigaciones y estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS); Consejo Británico (México); y Plaza y Valdés, S.A. de C.V.

Carabias, J. y E. Provencio. (1999). Desarrollo sustentable: hacia una política ambiental. En J. Gutiérrez (comp.), *Antología Sustentabilidad y modelos de desarrollo*. Maestría en Educación Ambiental. Centro Universitario de Ciencias Biológicas y Agropecuarias, Universidad de Guadalajara.

De la Peña, G. (1988). Poder local, poder regional: perspectivas socioantropológicas. En J. Papua y A. Vanneph (coords.), *Poder local, poder regional*. Primera reimpresión. El Colegio de México-CEMCA.

Diario Oficial de la Federación. (2001). Ley de Desarrollo Rural Sustentable/Nueva Ley DOF 07/12/2001. Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión/Secretaría General/Secretaría de Servicios Parlamentarios/Dirección General de Bibliotecas.

Does van der, M. y A. Arce. (1999). La importancia de la narrativa en los proyectos de desarrollo rural. En J. Baluert y S. Zadek (coords.), *Mediación para la sustentabilidad. Construyendo políticas desde las bases*. Co-editado por *Institute of Development Studies*, Universidad de Sussex, Reino Unido; Centro de Investigaciones y estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS); Consejo Británico (México); y, Plaza y Valdés, S.A. de C.V.

FIRCO-IMTA. (1997). Plan Rector de Producción y Conservación de la Microcuenca Lagunillas, municipio de Atemajac de Brizuela, Jalisco. Fideicomiso de Riesgo Compartido (FIRCO). Instituto Mexicano de Tecnología del Agua (IMTA).

Gluckman, M. (1967). *The craft of Social Anthropology*. Ed. A.L. Epteinn, *Tavistock Publication, London*.

INEGI. (1990). XI Censo General de Población y Vivienda, 1990. Jalisco: Resultados definitivos, datos por localidad (integración territorial).

INEGI. (1995). Censo de Población y Vivienda 1995. Base de datos Since 1995 Jalisco.

INEGI. (2005). Censo General de Población y Vivienda, 2005. Jalisco: Resultados definitivos, datos por localidad (integración territorial).

Leff, E. (1996). La insoportable levedad de la globalización. En *Revista de la Universidad de Guadalajara*, número 6, agosto-septiembre, 21-27.

Long, N. y M. Villarreal. (1993). Las interfaces del desarrollo: de la transferencia de conocimiento a la transformación de significados. En F.J. Schuurman *Beyond the Impasse: New directions in development theory*. London, Zed Press.

Morales, J. (2004). Sociedades rurales y naturaleza. En busca de alternativas hacia la sustentabilidad. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO)/Universidad Iberoamericana León.

ENTREVISTAS

Alamberto Tejeda Vidrio. Técnico de la microcuenca Lagunillas por parte de Firco y Comisariado ejidal de Lagunillas, 2002-2004. 09 de mayo de 2004. Lagunillas municipio de Atemajac de Brizuela, Jalisco.

Anita García. Tesorera del proyecto de taller de telares. Lagunillas municipio de Atemajac de Brizuela, Jalisco.

Angela Tejeda. Encargada de ventas del proyecto de taller de telares. Lagunillas municipio de Atemajac de Brizuela, Jalisco.

Antonia León. Médica veterinaria asesora de los productores de Lagunillas. Atemajac de Brizuela, Jalisco.

Balbina Virgen. Presidenta del proyecto de taller de telares. Lagunillas municipio de Atemajac de Brizuela, Jalisco.

Dolores Cervacio. Lagunillas municipio de Atemajac de Brizuela, Jalisco.

Eduardo Gloria Fonseca. Coordinador estatal de microcuencas. Fideicomiso de Riesgo Compartido (FIRCO-SAGARPA, Jalisco). Zapopan, Jalisco.

Eugenia González. Encargada de compras del proyecto de taller de telares. Lagunillas municipio de Atemajac de Brizuela, Jalisco.

Francisco Pérez Sánchez. Presidente del proyecto de elaboración de equipales e integrante del proyecto de conservación de suelos y del proyecto de ecoturismo. Lagunillas municipio de Atemajac de Brizuela, Jalisco.

Herminia Solórzano Ramos. Integrante del proyecto de producción de huertos familiares en microtúneles y del proyecto de producción de jitomate en viveros. Lagunillas municipio de Atemajac de Brizuela, Jalisco.

Isabel López Ribera. Jefa de la Unidad de Planeación y Política Ambiental. Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT, Jalisco). Guadalajara, Jalisco.

Jesús Solórzano Frías. Integrante del proyecto de Talabartería. Lagunillas municipio de Atemajac de Brizuela, Jalisco.

José Luis Ortega. Tesorero del Comité de la Microcuenca Lagunillas. Lagunillas municipio de Atemajac de Brizuela, Jalisco.

José Sánchez. Comisariado ejidal de Lagunillas 2005-2007. Lagunillas municipio de Atemajac de Brizuela, Jalisco.

Manuela Tejeda. Secretaría del proyecto taller de telares. Lagunillas municipio de Atemajac de Brizuela, Jalisco.

María Elena Leal. Presidenta del Grupo de Costura y del proyecto de producción de jitomate en viveros. Lagunillas municipio de Atemajac de Brizuela, Jalisco.

María Elena Torres Amezcua. Secretaria del proyecto de taller de costura. Lagunillas municipio de Atemajac de Brizuela, Jalisco.

Martín Solórzano Cervacio. Integrante del proyecto de ecoturismo. Lagunillas municipio de Atemajac de Brizuela, Jalisco.

Rafaela Solórzano Cervacio. Integrante del proyecto de producción de huertos familiares en microtúneles y del proyecto de producción de jitomate en viveros. Lagunillas municipio de Atemajac de Brizuela, Jalisco.

Ramiro Bracamontes. Presidente del “Consejo Promotor de Desarrollo y Conservación de la Microcuenca Lagunillas, A.C.”, 2002-2004. 14 de marzo de 2004. Lagunillas municipio de Atemajac de Brizuela, Jalisco.

Reynalda Ortega. Tesorera del proyecto de taller de costura y secretaria del proyecto de producción de jitomate en viveros. Lagunillas municipio de Atemajac de Brizuela, Jalisco.

Ricardo Rivas. Coordinador de Cadenas Agroproductivas de la Secretaría de Desarrollo Rural del estado de Jalisco. Guadalajara, Jalisco.

Ricardo Solórzano Sánchez. Comisariado ejidal de Lagunillas 1997-1999 y Presidente del consejo de vigilancia de la mesa directiva ejidal de Lagunillas 2002-2004. Lagunillas municipio de Atemajac de Brizuela, Jalisco.

Socorro Bracamontes. Integrante del proyecto de taller de costura. Lagunillas municipio de Atemajac de Brizuela, Jalisco.